

A GOLPES DE BIEN, O TIENE RAZON DON ALFONSO JUNCO

Tiene razón don Alfonso Junco. Franco está haciendo la felicidad de España "a golpes de bien". Franco no es un tirano sanguinario, como creen algunos. Franco es una hermana de la Caridad, toda bondad y ternura: un Generalísimo o la madre Castiella. Tiene razón don Alfonso Junco. Franco es, sobre todo, un hombre bueno. La historia y don Alfonso Junco le reservan un título exacto para sustituir los que ahora usa: Franco el Bonísimo. Preguntad a cualquier preso español, a la vida de un jurado por Franco, a los habitantes de las repúblicas asesinadas por Franco, a la madre del desgraciado, al profesional, al obrero perseguido por Franco, todos dirán, sin excepción: "Franco es un hombre de bien. ¿Qué bueno es!"

Tiene razón don Alfonso Junco. Su bondad —la de Franco— no es cosa de "palabrería" ni se esconde en "decoros de papel", sino que se muestra en "obras mastraz y patentes". Cuanta verdad dice don Alfonso Junco! Recordad éste el lema del "movimiento hispano", desde el principio: "Ni un hogar sin hombre, ni un español sin pan". Nosotros no lo recordábamos. Pero lo recordamos don Alfonso Junco. Fíjense en su memoria. Si, seguramente ese fue el lema del "movimiento hispano", ¿cómo recordamos perfectamente que en la primera quincena de julio de 1936, ningún español tenía pan. ¿Qué español comió pan aquellos días? Nadie. Los españoles carecieron de pan. Esa es la pura verdad. Si alguien recuerda esta cosa, realiza un acto de heroísmo moral, de merced negro mesianico. No había, paz, pan en España. Tampoco había hambre en ningún hogar español. Fue un verano terrible. Todos lo recordamos. Se acababa el 14, el 15, el 16 de agosto, y en los hogares españoles no había hombre. ¡Oh espantoso frío español en los hogares sin hombre en plena nevada del 15 de agosto, brostano, manchego y andalaz. Entonces fue cuando al buen hombre de Franco se le ocurrió sublevarse, con ese lema: "Ni un hogar sin hombre, ni un español sin pan". Y para conseguirlo, el bueno de Franco ordenó asegurar al alto comisario de España en Marruecos, al gobernador de la Coruña, a un porta de Granada, a los campezinos de Salamanca, a los obreros de Sevilla, a unos centenares de miles de españoles en total. Eso fue el 19 de julio de 1936. Pocos días después, no había ya ni un hogar sin hombre ni un español sin pan. Y hasta la fecha. Tiene, pues, razón don Alfonso Junco.

Cuando el Bonísimo vio que en ningún hogar español faltaba hombre ni pan, pensó: ¿Qué le faltará ahora al español? ¡Al español que ya no le faltaba nada en su hogar, sólo le faltaba hogar. Lo dice don Alfonso Junco con estas palabras: "Clase de un vivir digno e independiente en la casa. Desde muy al principio creó el Instituto de la Vivienda y ha sido por todos los límites y rincones de España, con ritmo febril, una incansante cosecha de casas cómodas, modernas, alegres, puestas al servicio de las familias trabajadoras. Ya para hoy van edificadas CUATROCIENTAS MIL" ¡Cifras, cifras, don Alfonso! Obras mastraz y patentes!

Franco el Bueno ha construido "a golpes de bien" cuatrocientos mil casas nuevas en España. Ha aprovechado el que entonces fuera los esgrifados para hacerlos. Y a la chita callando, sin que nadie se entere, ha hecho cuatrocientos mil casas nuevas de eso se ha enterado don Alfonso Junco. Pero no se ha enterado nadie más. "Que tu mano izquierda no se entere del golpe de bien que de tu mano derecha", le sor Generalísimo en su letrado. No se ha enterado ni siquiera el falangista Instituto Nacional de la Vivienda que funciona a las órdenes de Franco. A la vista tengo un número del diario "Ya", de Madrid, del 16 de julio del presente año. Publica la revista de la sesión plenaria de los "Cortes Españolas" franquistas celebrada el día anterior. En esa sesión informó sobre la obra del Instituto Nacional de la Vivienda su director don Federico Mayo, al defender un proyecto de construcción de nuevas viviendas. El falangista director del falangista Instituto Nacional de la Vivienda, menos enterado, sin duda, que don Alfonso Junco, dijo en ese discurso, haciendo "un resumen general de la labor" del Instituto: "Hasta el día 1 de julio han sido presentadas ante el Instituto 2,199 anteproyectos de grupos de viviendas protegidas, que suman en su totalidad 101,942 viviendas, distribuidas en la siguiente forma: Viviendas terminadas, 23,465; viviendas en construcción avanzada, 68,285, y en fase de anteproyectos o proyectos, 11,699 viviendas". Contemos ahora: viviendas construidas por el Instituto: 23,465; viviendas construidas por don Alfonso Junco: 400,000. Saldo a favor de don Alfonso Junco: 376,535 viviendas. Que acaso sea ese el número de las destruidas por el bonísimo Franco en la guerra incluí que hizo al pueblo español; porque lo que el falangista director del falangista Instituto Nacional de la Vivienda dice en ese mismo discurso de las "Cortes" es que en España hace falta construir 360,000 viviendas, a pesar de los centenares de miles de bajas que causó la guerra del buen Franco en el pueblo español y de los centenares de miles de presos y de las cien mil familias españolas emigradas. Pero aun aceptando las cifras de don Alfonso Junco, resulta también favorable éste. Hagamos números. Si de los 400,000 viviendas que ha construido don Alfonso Junco, restamos las 360,000 que hace falta construir, queda todavía un saldo de 40,000 viviendas a favor de don Alfonso Junco. Las cuentas claras.

Tiene razón don Alfonso Junco: "Comparada con el resto de Europa, la península es "jaaja". Escrito. El bueno, bonísimo de Franco ha instalado en las calles y en las cuatrocientas mil viviendas construidas en España por don Alfonso Junco fuentes de café con leche, árboles de medias tostadas, tuberías sin costuras que arrojan cocido con su sopa y todo, miles de bañeros en escalote, cisternas de paellas, servicio de churrizos y solomillos por teléfono, variedades de bistecques y huesos fritos con patatas, gajos de vino de Valdepeñas, etc. Aquello es Jaaja. Tiene razón don Alfonso Junco. Hace un par de meses copié yo en esta misma sección la nota —tomada del diario "Ya" del 7 de julio último— de la "Delegación Provincial de Abastecimientos del Gobierno Civil de Madrid" relativa al suministro total de aquella semana para los

A.P.C.E. SIG.: 1.25/1238

verinos de Canillas, Canillejas, Chamartin, Carabanchel Alto, Carabanchel Bajo, Fuencarral, Vallecas, Vicálvaro, Villaverde, El Pardo y Aravaca. Suministro sólo de cien gramos de garbanzos por persona para toda la semana, y de cien gramos de azúcar por persona para quince días. La casualidad ha puesto en mis manos otro número de "Pa" de dos semanas justas después: el 21 de julio, otro suministro para los mismos pueblos madrileños: otros cien gramos de garbanzos por persona para una semana, y otros cien gramos de azúcar por persona para quince días. Y nada más. Tiene razón don Alfonso Junco. La España franquista es Janja. Cualquiera vecino de Canillas, Canillejas, etcétera, puede comer cien gramos de garbanzo a la semana. Con cincuenta gramos de azúcar. Puede hacer pan —ya lo dijimos— hervida de garbanzos o garbanzos en confitura. Cien gramos de garbanzos son un postecito de garbanzos. El vecino de Canillas, Canillejas, etc., puede tomar un garbanzo en dulce por la mañana, otro garbanzo en dulce a mediodía, otro garbanzo en dulce por la noche. Así hasta acabar los cien gramos de garbanzos que le da Franco. ¿Cuántas calorías contiene un garbanzo en dulce? ¿Qué clase de vitaminas encierra la compota de garbanzos? Tiene razón don Alfonso Junco. Aquello es Janja. Gracias a Franco el Bueno.

Para, con ser relativamente Janja, hay en España carestía", se lamenta don Alfonso Junco, quien copia estas sabias palabras del bueno de Franco: "Hay quienes culpan tendenciosamente de la carestía de la vida al aumento de los salarios". Evidentemente verdad. El aumento de los salarios no es culpable de la carestía de la vida. Pero hay quienes le culpan tendenciosamente: un obrero de Madrid que gana quince pesetas de jornal no es culpable de que el litro de aceite cueste cien pesetas; pero lo parece. En todo caso, con quince pesetas de jornal no puede comprar aceite a cien pesetas el litro. Bien merecido lo tiene por parecer culpable de la carestía de la vida. Un peón extremeño que gana ocho pesetas de jornal —cuando las gana— No es culpable de que el kilo de pan —de 800 gramos—

cueste en cualquier pueblo de la triguera Extremadura nueve pesetas; pero lo parece. Si el peón extremeño compra un kilo de pan —de 700 gramos— para que pueda comer su familia, no puede comprar ya ni una gota de aceite. Pero hay quien cree que ese peón extremeño es culpable de la carestía de la vida. No que la carestía de la vida sea culpable de que haya que subir los salarios, en forma tal que si un obrero compra pan no puede comprar aceite, y si no compra pan tampoco puede comprar aceite. Lo que "un productor" puede comprar perfectamente con su alto salario, que casi tiene la culpa de encarecer la vida, es lo siguiente: tres garbanzos confitados por día.

Tiene razón don Alfonso Junco. Aquello es Janja. Algo cara, pero Janja. ¿Cómo ha sido eso? Franco el Bueno se lo dijo al revolucionario don Alfonso Junco. El milagro es muy sencillo: "Lo que otros se gustan —dijo Franco— en matarse y destruirse, nosotros lo gastamos en el resurgimiento de España y en la justicia social". Así debe ser, en efecto. ¿Se sabe de alguien que haya sido muerto por orden de Franco? ¿Ha habido muertes, asesinatos, "paseos" en la España franquista? ¿Quién ha inventado la infame patraña de que los comunistas y fascistas de Franco bombardeaban y destruían pueblos y ciudades de España? ¿Qué miserable puede afirmar que los cañones alemanes de Franco disparaban sus proyectiles contra Madrid, desde las puertas inexpugnables, cerradas a la traición, de la capital heroica? Por Franco no se ha matado a nadie. Por Franco nada se ha destruido. De otras cosas se le podrá acusar. Pero de matar y destruir, no. ¡Oh Franco el Bueno, el Bonísimo, el Superbonísimo, que hizo la felicidad de España "a golpes de bien"! Tiene razón don Alfonso Junco. . . Hay un dicho proverbial chino —todos los proverbios chinos son viejos, y casi todos los proverbios viejos son chinos— que dice: "La verdad es flexible como un junco". Seanos algo chinos: "La verdad es flexible como un don Alfonso Junco".